

HERMANOS GRIMM

Hansel y Grétel



Entre otros muchos cuentos llenos de fantasía y aventuras, los hermanos Grimm escribieron la historia de otros dos hermanos: Hansel y Gretel, un niño y una niña que se perdieron en el bosque y encontraron una maravillosa casita con las paredes de mazapán y el techo de chocolate...





En una cabaña cerca de un gran bosque, vivía hace mucho tiempo un humilde leñador con sus dos hijos, un niño y una niña. El niño se llamaba Hansel y la niña Gretel, y el leñador era tan pobre que a duras penas conseguía lo suficiente para darles de comer.





Un día, Hansel y Gretel fueron con su padre al bosque por leña y, sin darse cuenta, se alejaron de él más y más hasta que, al anochecer, acabaron perdiéndose.

Anduvieron durante horas, intentando encontrar a su padre o, al menos, salir del bosque, pero cuanto más andaban, más se alejaban de su casa.

Muertos de hambre y muy asustados, estuvieron vagando toda la noche por el oscuro bosque, pensando que nunca más volverían a su casa, hasta que al fin, rendidos de cansancio, se acurrucaron debajo de un árbol y se quedaron dormidos.





Por la mañana reanudaron la marcha, pero cada vez se adentraban más en el bosque, y tenían tanta hambre que casi no podían caminar.

Al mediodía vieron un hermoso pájaro, blanco como la nieve, posado sobre una rama. Su canto era tan melodioso que los niños se detuvieron a escucharlo, y cuando terminó de cantar abrió las alas y echó a volar.

Sin saber muy bien por qué, Hansel y Gretel siguieron al pájaro blanco, que volaba a poca altura y muy despacio, como si les guiara a algún lugar.





Siguieron durante horas al pájaro,
que finalmente se posó sobre una
hermosa casita; hacia ella fueron los
niños, felices de encontrar un lugar



donde seguramente podrían darles
algo de comer e indicarles la forma
de salir cuanto antes de aquel
siniestro bosque.





Cuál no sería su asombro al acercarse a la casita y ver que sus paredes estaban hechas de mazapán; el tejado era de chocolate, y los cristales de las ventanas, de caramelo transparente.

—¡Qué gran banquete vamos a darnos, Gretel! —exclamó Hansel—. ¡Ahora mismo voy a comerme un trozo de tejado!

Corrieron hacia la apetitosa casita. Hansel se subió al tejado y empezó a comer una teja.

Gretel se acercó a una ventana y lamio el vidrio. Viendo que estaba dulce, arrancó un trozo y se puso a chuparlo golosamente.





De pronto, se abrió la puerta de la casita y salió una vieja que caminaba apoyándose en un bastón.

Los niños se asustaron tanto que dejaron caer lo que estaban comiendo, pero la anciana los tranquilizó diciéndoles:

—No tengáis miedo, queridos niños. ¿Cómo habéis llegado hasta aquí?

—Nos hemos perdido en el bosque —contestó Gretel.

—Y tenemos mucha hambre —añadió Hansel.

—Entonces pasad —dijo la vieja—. Pasad y comed cuanto queráis.

